



Felipe O'Ryan

Entre cámaras de TV, flashes y con casi todos los asientos ocupados, esta mañana se llevó a cabo el seminario "Balances, Activos y Deuda: la encrucijada fiscal de cara al 2030", organizado por el Consejo Fiscal Autónomo (CFA) en las dependencias de la Contraloría. Quizá nunca antes este organismo público independiente, desde su creación en 2019, había captado tanta atención del mundo económico y político.

Y es que el CFA ha ido cobrando cada vez más relevancia. Primero, por sus informes durante la discusión del Presupuesto 2025, en los últimos meses del año pasado—cuando se le solicitó presentar recomendaciones para fortalecer las proyecciones de ingresos fiscales de Ministerio de Hacienda y la Dirección de Presupuestos (Dipres)—, y luego por un esperado estudio que presentó al Congreso en enero sobre la reforma de pensiones, en el que identificó 11 riesgos y sus respectivas mitigaciones.

Hoy en la mañana, el presidente del CFA y economista del año pasado según El Mercurio, Jorge Rodríguez, expuso sobre coyunturas que están incidiendo en el camino que transitarán las finanzas públicas en los próximos años.

"Me refiero a las proyecciones que indican que en 2024 no se cumpliría la meta de balance estructural y a las medidas mitigatorias que serían necesarias para retomar una senda de convergencia fiscal, así como a la reforma previsional actualmente en discusión en el Congreso", dijo el economista.

"A la vez, es importante notar que los desafíos fiscales de los próximos años no surgen solamente de la coyuntura, sino que son el fruto de la acumulación de dificultades que, con distintos niveles de intensidad, se han enfrentado desde la crisis financiera de 2008 y 2009, acrecentadas luego por la pandemia. Ello nos ha llevado a una situación que el CFA ha calificado como de estrés fiscal", agregó.

Y es que, según el CFA, la deuda bruta alcanzaría en torno al 41% del PIB al cierre de 2024 (la Dipres, en el mismo evento, estimó que sería aún mayor). Y si bien el monto sigue por debajo del nivel prudente del 45% del PIB, establecido por el Ministerio de Hacienda, ha crecido sostenidamente desde el nivel históricamente bajo de 2007, cuando era inferior al 4% del PIB.

"Y en cuanto al gasto por intereses (de la deuda), este pasó de representar 1,9% del gasto total en 2013 (0,6% del PIB) a cer-

Jorge Rodríguez, presidente del consejo:

"Es un buen momento para pensar en un CFA 2.0 para los próximos 15 años"

El organismo ha cobrado más relevancia por su rol en la última discusión del Presupuesto y en la reforma previsional.



“ (La reforma previsional) generaría un aumento considerable de pasivos fuera del Gobierno Central”,
Jeannette von Wolfersdorff, CFA.

ca de 5% en 2024 (1,2% del PIB), restando espacio para prioridades de gasto público”, dijo Rodríguez.

Fortalecer el consejo

Toda esta situación de estrés fiscal se proyecta que continuará hasta 2029, lo que significa que será un desafío que deberá asumir el próximo gobierno que resulte electo este año y asuma en 2026.

"Si bien se proyecta que la deuda se establezca por debajo de su nivel prudente y se converja a un equilibrio estructural, es decir, 0% del PIB, todo ello requiere un esfuerzo fiscal significativo, reflejado en que, para dicho período, no existen holguras para nuevos gastos y en que el gasto crecería en promedio solo 1,2% anual", insistió Rodríguez.

“ No existen holguras para nuevos gastos y este crecería en promedio solo 1,2% anual”,
Jorge Rodríguez, CFA.

En medio del protagonismo y la creciente relevancia del CFA—Rodríguez recordó los 11 riesgos fiscales identificados en la reforma previsional—, y frente a estos desafíos fiscales antes planteados, el economista también aprovechó de decir que "es un buen momento para ir pensando en un CFA 2.0 para los próximos 15 años".

Actualmente, son parte del CFA sus cinco consejeros, además de solo siete expertos más, entre economistas y otros profesionales.

En un panel que siguió a la presentación del presidente del CFA, la consejera Jeannette von Wolfersdorff discutió con el exministro de Hacienda, Ignacio Briones, y con la directora de Espacio Público, Paula Benavides, sobre la reforma de pen-

siones del Gobierno—actualmente en discusión en la Cámara—y sobre cómo se contabilizarán los gastos y compromisos que esta contempla.

"En este caso (con la reforma) se generaría un aumento considerable de pasivos fuera del Gobierno Central, y de sumarse la deuda del futuro FAPP (el Fondo de Ahorro Previsional Público, que crea la reforma para administrar una parte de las cotizaciones previsionales) a la deuda bruta del Gobierno Central, superaríamos el nivel prudente de deuda bruta del 45% probablemente antes de cinco años", advirtió von Wolfersdorff.

El alza del dólar sorprendió a la Dipres

En el mismo seminario, la directora de Presupuestos, Javiera Martínez, explicó que el nivel de deuda bruta con el que Chile cerraría 2024 sería mayor al estimado por la Dipres en su último Informe de Finanzas Públicas (IFP), correspondiente al tercer trimestre de 2024.

En ese informe se había estimado que la deuda bruta cerraría el año pasado en un 41,3% del PIB, pero ahora esto no se cumpliría principalmente debido a la importante alza que ha experimentado el precio del dólar en Chile, influenciado, entre otras razones, por la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales, que fortaleció la moneda a nivel internacional.

"Este 41,3% al cierre de 2024, solamente por efecto de tipo de cambio, va a cambiar. La canasta de dólares dentro del stock de deuda es importante, entonces (la deuda bruta como porcentaje del PIB) será más alta que ese 41,3%, pero más baja aún que el 45% (el nivel prudente establecido por el CFA)", dijo Martínez.

En su último IFP, la Dipres estimó un precio promedio del dólar de \$928 para 2024, pero este valor terminó siendo más cercano a los \$943. En septiembre pasado proyectaron un valor promedio de \$887 para 2025, pero el dólar se ha mantenido en enero más cercano a los \$1.000.